

## Madrid en la pantalla, 1950-1970

### El retrato de la nueva España a través de la imagen proyectada de su capital

Beatriz de las Heras<sup>1</sup>

Universidad Carlos III de Madrid

#### Resumen

La ciudad de Madrid es la más retratada por la literatura española gracias a la talla de plumas magistrales como Larra, Galdós, Antonio Machado, Valle Inclán, o los poetas de la generación del 27. Siguiendo la estela impuesta desde el Siglo de Oro, también el cine se preocupó de conservar la memoria de la capital de España en el soporte visual, hasta tal punto, que se puede recomponer su historia a través de su reflejo en la pantalla, tal y como ocurre con otras grandes ciudades como Nueva York, París o Roma. Podríamos afirmar, por tanto, que el cine ha hecho de Madrid un gran escenario o estudio de rodaje que va mutando en función de los cambios políticos, económicos y sociales que vive el país y que sirve al historiador para analizar la evolución de una España que en el siglo XX vivió una monarquía salpicada de golpes militares, una república, una guerra civil, una dictadura de 40 años, una transición y la consolidación de una democracia. El cine, muy presente como medio propagandístico y como reflejo de la realidad vivida por los españoles, sirvió, sobre todo durante su Edad de Oro (década de los años 50 y 60), para *suspender* en el tiempo dos imágenes muy diferentes del país durante la dictadura de Francisco Franco: la de una España reparada y modernizada (propagada desde el cine afín) y la de una España-isla que ahogaba a una generación (propagada desde el cine más crítico). A través de un recorrido por la filmografía de este período de la historia (1950-1970), abordaremos los distintos retratos de la ciudad de Madrid y, finalmente, listaremos las películas que reflejan la imagen de la capital de España. Antes, recorreremos el inicio del cine en España, ligado a la capital.

**Palabras clave:** Cine, Soporte de memoria, Madrid, 1950-1970.

#### Los inicios del cine, siempre ligados a Madrid

El cine se visualizó por primera vez en España en mayo de 1896, concretamente en el Hotel Rusia ubicado en la céntrica calle Carrera de San Jerónimo (Madrid) donde un técnico de los hermanos Lumière mostró doce cortometrajes (entre ellos el conocido "L'Arrivée d'un Train À la Ciotat") en tres pases con el horario de mañana, tarde y noche. Tal

---

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades y Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid. Especialista en el estudio de la imagen como herramienta de análisis, es directora de las Jornadas de Historia y Cine, subdirectora del Congreso Internacional de Historia y Cine, organizadora del Congreso Internacional de Imagen, Cultura y Tecnología, miembro fundador del Seminario Permanente Imagen y Palabra y secretaria académica del Seminario en torno a Mosaicos Romanos de la Universidad Carlos III de Madrid. Ha sido profesora invitada en la Universidad de Burgos (España), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (Argentina), Universidade de Sao Paulo (Brasil), Universidade Federal da Bahia (Brasil), en la Sorbonne Nouvelle, Paris III (Francia) y en el Middlebury Collage.

fue la sensación causada en la capital que 50 años después, durante el Franquismo, se conmemoró el hecho descubriendo una placa homenaje:

Madrid.- Para conmemorar el cincuentenario de la primera sesión de "cine" que se dio en Madrid, se descubrió ayer, día de San Isidro, una lápida en la casa número 28 de la carrera de San Jerónimo. El marqués de la Valdivia, representando al alcalde, y muchos artistas cinematográficos presenciaron el acto, que había sido organizado por el Círculo de Escritores Cinematográficos.<sup>2</sup>

La nota en el periódico iba acompañada de una instantánea tomada por el fotógrafo Sanz Bermejo, tal y como se muestra a continuación:



El acontecimiento, la llegada del cinematógrafo al país regido por Alfonso XIII, fue noticia en los periódicos de la época, como recogió el diario *La Iberia*, primero en publicar información sobre el nuevo invento y sobre las reacciones que tuvo el público ante la primera proyección:

Es verdaderamente notable el espectáculo que se inauguró anoche en la Carrera de San Jerónimo, núm 84.

El cinematógrafo en la fotografía animada: sobre un telón blanco se proyectan los cuadros, viéndose reproducidos los movimientos de las personas, el paso de los carruajes, la llegada de un tren y la ondulación de las aguas del mar, pero de una manera tan admirable y con una perfección tal, que no cabe más allá.

Todos los cuadros arrancaron unánimes aplausos, y aunque todos ellos son de gran mérito, causan mayor admiración el derribo de un muro, la llegada de un tren a la estación (este es maravilloso), el paseo por el mar y la avenida de los Campos Eliseos. Diez son los cuadros que se exhiben en cada sección.

Las representaciones de anoche fueron de convite asistiendo los embajadores de Francia y Austria y otras muchas personas distinguidas.

Desde hoy ha quedado abierto al público, y seguramente acudirá todo Madrid a contemplar lo que puede considerarse una verdadera maravilla.<sup>3</sup>

Durante la visita, Alexandre Proemio (el técnico ayudante de los Lumière) aprovechó para rodar algunos documentales en la capital, como "Llegada de toreros" ("Arrivée des Toréadors", de la que se incluye un fotograma rescatado del film), "Maniobras

<sup>2</sup> ABC (Madrid), 16 de mayo de 1946, p. 5

<sup>3</sup> *La Iberia*, 14 de mayo de 1896.

de artillería en Vicálvaro” y “Salida de las alumnas del colegio de San Luis de los Franceses”, que ponían en movimiento algunas tradicionales estampas de la vida en la España de la época.



Aunque la primera proyección de una producción española fue “Salida de una misa mayor del Pilar de Zaragoza”, una “escena natural” dirigida por Eduardo Jimeno Correas en 1896<sup>4</sup> no filmada en Madrid, lo cierto es que a la altura del año 1898 el escenario de la capital de España se convirtió en el set de rodaje ideal para los nóveles directores españoles. El primer ejemplo “Salida de misa de las Calatravas”, una película anónima que, de la misma forma, centraba su interés en acciones de vida cotidiana: concretamente en los instantes posteriores a la asistencia de un grupo de personas a un acto religioso celebrado en una iglesia del siglo XVII situada en la calle Alcalá.

Que Madrid fuera la capital del reinado ayudó, obviamente, a que el interés fílmico del país se concentrara en la ciudad, ya que la vida de la familia real cobró un papel protagonista en las películas rodadas durante los primeros años del invento. De hecho, “El entierro de la infanta María Teresa” y “La boda de Alfonso XIII”, rodaje en el que el operador Baltasar Abadal consiguió captar el atentado que sufrieron los reyes, Alfonso y Victoria Eugenia de Battenberg a la altura de la calle Mayor el 31 de mayo de 1906, fueron grandes éxitos.

Pero no sólo el cine documental tuvo en Madrid ese marco natural de rodaje, sino que las películas de ficción encontraron en la ciudad, antes de la aparición de los primeros

---

<sup>4</sup> Junto a su padre, con el que trabajó en una barraca de feria en el que exhibían figuras de cera, adquirió una cámara Lumière en el mes de junio en la fábrica de Lyon y realizó un primer intento fallido unos meses antes filmando las maniobras del ejército en las inmediaciones del río Ebro y cuyo resultado se vio truncado por la falta de luz.

estudios de grabación<sup>5</sup>, el decorado perfecto para la recreación de historias, como en el caso de "Fulano de Tal se enamora de Manón" dirigida por Benito Perojo en 1913 y rodada en el parque de Retiro, "Amigo y esposa", película filmada en un pequeño hotel de la calle Velázquez en el año 1914 o, unos años más tarde, concretamente en 1921, en la primera gran producción del cine español: "La verbena de La Paloma", una película en la que se invirtieron 42.000 pesetas y dos meses de rodaje cuando lo normal en ese momento era que la cifra no superara las 10.000 pesetas y no sobrepasara los 8 días de filmación (MONTOLIÚ, 1994, p. 75). El éxito fue tal que, incluso meses después del estreno, la prensa española recordaba la aceptación que tenía el film en la ciudad de Madrid y lo importante del documento visual como retrato de la sociedad de la época:

Continúa proyectándose con extraordinario éxito esta película, editada por la casa madrileña Atlántida. La adaptación del popular sainete madrileño revela que en España estamos más que capacitados para transportar al "cine" toda la gama maravillosa donde se manifiesta la originalidad de nuestras costumbres. La edición de esta "film" es un triunfo de Atlántida, por estar fabricada con arreglo a la técnica moderna. Su presentación es esmeradísima por todos los conceptos, y los actores encajan perfectamente en sus tipos. El maestro Bretón ha hecho una partitura en la que alternan los motivos de la obra con otros nuevos del inspirado compositor, sobresaliendo entre ellos un precioso chotis, que muy pronto se hará popular. Las escenas culminantes de esta "film" siguen siendo muy celebradas por el público que asiste al espectáculo.<sup>6</sup>

Aunque en el año 1928 se estrenó "Rosa de Madrid" de Eusebio Fernández Ardavín y un año más tarde "¡Viva Madrid que es mi pueblo!" de Fernando Delgado, el ejemplo más extraño que emplea la imagen de la ciudad en la década de los años 20 es "Madrid en el año 2000". Se trata de un film de ficción futurista dirigido por Manuel Noriega en 1925 y que retrata una ciudad marítima basada en los proyectos que el rey Felipe II tuvo sobre la posibilidad de convertir el río Manzanares en navegable durante el siglo XVI. El diario ABC, recogió en una nota de prensa el estreno de la película, que contó con la presencia de los reyes: "Madrid en el año 2000.- Hoy se inaugurará el teatro Rey Alfonso con esta fantasía cinematográfica, que por su originalidad ha de llamar poderosamente la atención. Sus Majestades y Altezas Reales honrarán con su presencia el espectáculo, siendo la recaudación a beneficio de la Cruz Roja Española."<sup>7</sup>

También recupera espacios naturales de Madrid la primera película sonora de la historia del cine español: "Los misterios de la Puerta del Sol" dirigida por Francisco Elías, que fue sonorizada en Francia en el año 1929 y que no se estrenó hasta dos años después. El film emplea algunos escenarios naturales de la ciudad para narrar la historia de dos linotipistas de un periódico de Madrid que quieren ser actores de cine para lo que se presentan a un *casting*. No pasan la prueba y deciden planificar un falso asesinato para llamar la atención.

Lo cierto es que, como afirma el historiador Pedro Montoliú (1994, p. 75):

---

<sup>5</sup> A la altura del año 1921 existían cuatro laboratorios y tres en estudios de grabación en Madrid: Atlántida, Madrid Films y Films Española.

<sup>6</sup> ABC (Madrid), 17 de diciembre de 1921, p. 20

<sup>7</sup> ABC (Madrid), 16 de abril de 1925, p. 29

A partir de ese momento el número de películas que se realizan en Madrid aumentará paulativamente como lo demuestra que el 44 de los 58 largometrajes contabilizados en toda España durante 1928 serán rodados en la capita.

Y esa tendencia continuará durante los años de la II República (1931-1936), momento en el que se consolidaron los estereotipos más asociados a Madrid con una nueva versión de "La verbena de La Paloma" estrenada en 1935 y que muestra la vida y costumbres de la ciudad a finales del siglo XIX.

También la capital se convirtió en el centro de las cámaras aunque, esta vez sobre todo documentalmente, durante la Guerra Civil Española (1936-1939), cuando Madrid, símbolo de la resistencia antifascista, fue el objetivo prioritario de la propaganda gubernamental de partidos políticos y sindicatos que trabajaron bajo una consigna: la propaganda era un arma de guerra que, por tanto, debía ser controlada al máximo.

Este punto hay que plantearlo con toda claridad. Si queremos que este arma no pierda ninguna de sus virtudes tenemos que calibrar muy bien su empleo y conocer el modo de emplearla lo más eficazmente posible. Una de las armas más a nuestro favor con que contamos para ganar la guerra es precisamente la propaganda; de ahí que nos valgamos de ella con tacto, con mesura, con verdadero tino, y no confundamos su propia finalidad.<sup>8</sup>

Fueron 40 las películas<sup>9</sup> que retrataron algún aspecto de la vida en la ciudad (tanto en el frente como en la retaguardia) durante el enfrentamiento bélico y que se proyectaron, junto a películas de ficción de producción nacional y extranjera, en las distintas salas que se dedicaron a pasar films en la ciudad (llegando a 190 en el mes de agosto de 1936<sup>10</sup>), como "Madrid vive la guerra"<sup>11</sup>. Otros documentales fueron proyectados en otras en la España republicana y en el extranjero, como "El último tren de Madrid"<sup>12</sup>, en el que se muestra la huida de madrileños de la ciudad tras un bombardeo, o "In Defense of Madrid"<sup>13</sup> en el que se rescatan imágenes del cerco al que fue sometida la capital y la participación de las Brigadas Internacionales.

Así se inició el proceso de consolidación de Madrid como capital del cine español, que tuvo su máxima apogeo durante la llamada "edad de oro" del cinematógrafo: los años 50.

<sup>8</sup> "La propaganda, como arma de guerra", en *La Voz del combatiente*, 9, enero, 1937, p.3

<sup>9</sup> Documentales como "Madrid vive la guerra" (1937). Producción: Film Popular; "Madrid sufrido y heroico" (1937). Producción: Spartacus Films; "Madrid, la heroica" (1938). Producción: Ediciones Antifascistas Films; "Madrid en llamas" (1936). Producción: Laya Films; "Atentado a Madrid" (1937). Producción: Cinema Español de la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio de Estado; "¡Ayuda a Madrid!" (1936). Producción: S.I.E. Films; "Defensa de Madrid, nº 1" (1936). Producción: Socorro Rojo Internacional con la colaboración de Alianza de Intelectuales Antifascistas; "Defensa de Madrid, nº 2" (1937) Socorro Rojo Internacional con la colaboración de Alianza de Intelectuales Antifascistas.; "Un día de sol en Madrid" (1938). Producción: Ediciones Antifascistas Films; "Fortificadotes de Madrid" (1937). Producción: Centro Films F.R.I.E.P. para la Solidaridad Internacional Antifascista; "Madrid" (1937). Producción: Cine Español de la Subsecretaría de Propaganda; "Madrid bombardeado" (1937); "Obuses sobre Madrid" (1937). Producción: Alianza de Intelectuales Antifascistas; "El último tren de Madrid" (1937). Producción: PARAMOUNT; "Refugiados en Madrid" (1938). Producción: Francisco de P. Cabrera para F.A.M.A.; "La obra del fascismo: bombardeos de Madrid" (1936). Producción: Socorro Rojo Internacional; "Motivos de Madrid, nº2" (1937)

<sup>10</sup> Cabeza San Desgracias, José: *El descanso del guerrero. El cine durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Libros de Cine RIALP, 2005, pp. 30-32.

<sup>11</sup> "Madrid vive la guerra", Mauro Azcona, 1937, España.

<sup>12</sup> "El último tren de Madrid", James Hogan, 1937, EEUU.

<sup>13</sup> "Defense of Madrid", Ivor Montagu, 1936, URSS.

### **La capital como protagonista de la "Edad de Oro" del cine español**

Para entender el papel protagonista que mantuvo la ciudad de Madrid como un personaje más de la filmografía española durante los años del franquismo (1939-1975), es necesario recordar, aunque sea a modo de apunte, la importancia de la capital de España durante este periodo. De hecho el propio Francisco Franco afirmó que "la Capital de una nación es el símbolo de lo que la Nación es".

Tras la sublevación perpetrada por parte del ejército el 18 de julio de 1936 y que, tras su fracaso, se convirtió en una guerra civil que marcaría la vida de los españoles hasta el 1 de abril de 1939, se abrió un período de 40 años de dictadura dirigida por Francisco Franco que sólo se cerró con su muerte el 20 de noviembre de 1975.

El dictador convirtió el lema "¡Una! ¡Grande! ¡Libre!" en el emblema de la España del momento, recogiendo la frase publicada en el número 49 de la revista *Libertad*, dirigida por el creador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, Onésimo Redondo, el 16 de mayo de 1932, cuatro años antes del inicio de la guerra. Y fue precisamente ese lema, guía de la política del momento, el que convirtió Madrid en el símbolo del país, más capital de España que nunca.

Y en este contexto, la propaganda en todos los soportes, incluido el cinematográfico, fue fundamental para convertir a Madrid en el mejor ejemplo de lo que se quería que fuera la nueva España (CAPRARELLA, 2001, p. 4): "Conviene insistir sobre el hecho de que las actuaciones económicas directas de la administración se vieron precedidas y acompañadas por una intensa obra propagandística respecto a la imagen de la ciudad y sus símbolos."

Sin lugar a dudas, son las películas filmadas durante los años 50 y 60 las que centraron la atención en un Madrid que mutó al ritmo que se iba adaptando el país a las circunstancias que le tocaron vivir. La capital se convirtió en el espejo que reflejó la supervivencia de una España que, tras una década marcada por una guerra fratricida, resurgió, se modernizó y, finalmente, sufrió las consecuencias de la falta de libertad.

De este modo, Madrid expuso a través del cine dos imágenes diferentes. Por un lado, la de modernidad y "reparación" que el gobierno de Francisco Franco quería exportar al resto de España con la intención de que la ciudad se convirtiera en el baluarte de su proyecto. Por otro, la de una España-isla, que ahogaba a una generación nacida y criada en la represión, y que se mostraba de soslayo para evitar la censura. Y esta dualidad se recoge visualmente en dos films que se estrenaron con un año de diferencia:

1. "Las chicas de la Cruz Roja", película dirigida por Rafael Salvia en 1958, y el ejemplo perfecto de lo que fue el modelo de reparación a modo de publi-reportaje.
2. "Los golfos", trabajo de Carlos Saura en 1959 y que, siguiendo la estela de la pionera "Surcos", mostraría una imagen de ciudad decadente y con problemas de inserción.

Para iniciar este breve repaso cronológico por la filmografía que toma a la ciudad de Madrid como referente para ser mostrado en los años 50 y 60, destacaremos el trabajo de Edgar Neville, considerado el mejor realizador de posguerra y el responsable de retratar la esencia de la ciudad, aprovechando visualmente los matices. Entre su filmografía destaca "El

último caballo” de 1950, que se ha considerado un alegato contra la vida moderna “basado en una mirada realista y sainetesca”, y que se ha vinculado con una visión neorrealista en la que se muestra el continuo contraste entre un Madrid que ha superado la guerra y la vida natural que estaría representada por el protagonista y su caballo.



Respecto a la trama: se narra la historia de un soldado que adquiere el caballo que le sirvió en el regimiento de caballería y que debe enfrentarse a un Madrid moderno y motorizado en el que ya no hay lugar para el animal. Todas las secuencias fueron rodadas en espacios naturales como la Cava Baja, Plaza de España, Cibeles, Neptuno o la Plaza de Oriente, excepto un plano que muestra los continuos atascos de la Gran Vía y que fue rodado en estudio por la gran complejidad de filmar en una de las arterias más importantes de la ciudad. La primera secuencia del film es un perfecto descriptor de lo que el director quiso plasmar de la ciudad: mientras aparecen los títulos de crédito, se muestran imágenes de vehículos que abarrotan las calles en las modernas avenidas de la capital. El protagonismo de la ciudad fue retomado por el director años más tarde, en 1960, cuando Neville rodó “Mi calle”, una comedia de costumbres que narra la evolución de una calle de la capital entre 1906 y 1960, siendo la protagonista de la acción.

Siguiendo esta línea realista, aunque empleando otro género, en este caso el policíaco, se estrenó en 1950 el trabajo de Ignacio F. Inquino “Brigada criminal”. Se trata de una película con carácter documental que narra cómo un joven policía se introduce en una organización de ladrones de banco. La trama nos sirve para pasear por zonas tan emblemáticas de Madrid como El Rastro, la calle Bailén o la Plaza de Oriente, mostrando la vida en bares y tabernas. Esta película será precedente en género a otras como “091, Policía al habla” de José María Foqué estrenada en 1960 (interesante porque el operador rodó

exteriores con cámara oculta), o el thriller urbano "Crimen de doble filo" de José Luis Borau en 1964.

"Surcos" de José Antonio Nieves Conde en 1951 es el antecedente directo del estilo de "Mi tío Jacinto" de Ladislao Vajda en 1956 o "El inquilino" del mismo director y estrenada en 1957: una visión, de nuevo, neorrealista sobre la historia de un torero acabado que vive con su sobrino en un suburbio de la ciudad. El film de Nieves Conde, que rueda en 1957 "El inquilino" (film que retoma el tema de la emigración en Madrid y la dificultad de acceso a una vivienda), inaugura una nueva visión realista y crítica que se convertiría en el inicio del retrato de una ciudad suburbial que debe enfrentarse con el problema de la saturación y casi colapso como consecuencia de la fuerte emigración que se vive en la época y que obliga a los habitantes a sobrevivir en corralas de una forma precaria con la única de esperanza de encontrar una oportunidad que parece no llegar nunca.



Es el retrato fiel (de hecho, se habla del "carácter documental" de la película en sus primeros quince minutos) de una Madrid periférico, apartado, de prostitución y pobreza, bares y conflictos sociales en torno a zonas como Lavapiés, Atocha, Legazpi o el barrio de Embajadores y que contrasta con películas como "El último caballo" por mostrar un espacio lejos del de una ciudad deshabitada. Tal fue el retrato que hacía la película de un Madrid que interesaba ser mostrado, que la película se declaró "de interés nacional"<sup>14</sup>, según se señalaba en la cartelera de los periódicos de la época.

---

<sup>14</sup> Categoría especial que crea la Delegación Nacional de Propaganda por Orden de 15 de junio de 1944 y se publica en el B.O.E. el 23 de junio de 1944, para estimular la producción, con una protección del cincuenta por ciento del coste de producción de la película y la preferencia para su exhibición en las salas y prioridad en caso de re-estreno.

Del mismo año es "Cielo negro" de Manuel Mur Oti, adaptación cinematográfica de la novela de Antonio Zozaya *Miopita* y que recoge visualmente el casco antiguo de la ciudad, destacando el *travelling* final de 500 metros en un plano que supone un paseo para el espectador entre el viaducto de Segovia y la basílica de San Francisco el Grande.

"Facultad de Letras" de Pío Ballesteros en 1952 es una comedia que recoge el estilo de vida de los alumnos que cursaban sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid y que muestra escenas costumbristas con tintes documentales<sup>15</sup> que ensalza la imagen de una ciudad animada por los jóvenes universitarios y que resalta un Madrid académico y formado. La misma idea se desprende de otro film: "Sobresaliente" de Luís Liger Pozas en 1953, la historia de dos hermanos huérfanos que es la excusa para mostrar las modernas instalaciones de la Ciudad Universitaria. Años más tarde, pero siguiendo la misma estela, se rodarán películas como "Pasa la Tuna" de Pedro Lazaga en 1960, film en el que se recogen las relaciones que se establecen entre alumnos del último curso de la Facultad de Medicina, o "Los chicos del Preu" de Pedro Lazaga de 1967, película que tomando una situación real es la excusa perfecta para narrar visualmente una España marcada por la juventud ye-yé.

Una comedia costumbrista que sirve para mostrar al público la imagen de Madrid es "Un día perdido", de José María Forqué en 1954, ya que gracias al viaje que emprenden tres monjas y un taxista (papel interpretado por el veterano actor Pepe Isbert) con la intención de localizar a una madre que ha abandonado a su hijo en una estación de tren, descubrimos una ciudad moderna, que huye de los tópicos castizos, y que a pesar de ser una gran urbe no ha perdido la cordialidad de una ciudad receptora. Esta imagen también se personifica en la figura de un sereno en "El guardián del paraíso" de Arturo Ruiz Castillo en 1955, film madrileñista cuya trama transcurre en las inmediaciones del Madrid de los Austrias, o en "Manolo, guardia urbano" de Rafael Salvia en 1956 que resulta un sainete costumbrista interpretado por un guardia de tráfico que trabaja en la Plaza de Cibeles viendo pasar divertidas historias en una ciudad que se presenta como paradigma de la modernidad.

Un estilo más documental se recupera en "La ciudad perdida" de Margarita Alexandre y Rafael Torrecilla en 1955 y una imagen más costumbrista en "La chica del barrio" de Ricardo Nuñez en 1956, una adaptación de la obra de teatro "La tonta del bote" de Pilar Millán y que, tal y como se presentaba en la publicidad, era: "la película de Madrid, con tipos y figuras representativos de principios de siglo: algo de sainete, mucho de leyenda y sus gotas de realidad", y que transcurre en el Puente de Toledo, la Puerta de Toledo y la ermita de San Antonio de la Florida, entre otros espacios castizos de la ciudad. También "El aprendiz de malo" y "El fotogénico" de Pedro Lazaga en 1957 que muestra la difícil vida que un hombre llegado del pueblo (José Luis Ozores en ambos films) debe llevar para sobrevivir en Madrid, como también se retrata en "El pisito" de Marco Ferreri e Isidoro Martínez Ferry en 1959, en el que se muestra una ciudad que se presenta como "sede de provincianos pobres que vienen a buscar", tal y como se afirma en el film. Mismo tema que ya se abordó (mostrando espacios tan característicos de la ciudad como la calle Alcalá, el parque del

---

<sup>15</sup> Como anécdota, el literato Camilo José Cela interpreta un profesor ayudante de Literatura, Don Juan Manuel.

Retiro, retratado en "Parque de Madrid" de Enrique Cahen Salaberry en 1959, la Puerta del Sol o la estación de tren de Atocha) en la película "Segundo López, aventurero urbano" dirigida por la actriz Ana Mariscal en 1953 que afirmó (CEBOLLADA y SANTA EULALIA, 2000, p. 140): "Mejor que representar el Madrid de los tópicos castizos, he preferido enfocar la cámara hacia el Madrid cotidiano de nuestros días, sea en los barrios populares, sea en los aristocráticos. Dos terceras partes de la acción transcurren en exteriores y hasta las buhardillas son reales. He querido hacer una película a la española, de auténtico ambiente madrileño, donde los tipos adquieren categoría universal por ser nuestros."

En 1958 Rafael Salvia rueda en technicolor "Las chicas de la Cruz Roja" y en 1959 Fernando Palacios "El día de los enamorados", dos films en los que se recrea un Madrid cosmopolita basado en la imagen que de otras capitales europeas y americanas se retrataba a través de las comedias o musicales. Al igual que "Surcos" se podía considerar un documental, "Las chicas de la Cruz Roja" es una especie de publi-reportaje dirigido a un público nacional y extranjero. Fue tan valorado por las autoridades que el productor (Jesús Rubiera) y el director recibieron un reconocimiento del Ayuntamiento de Madrid "por haber plasmado un Madrid moderno y monumental", tal y como se recogió en la prensa del momento<sup>16</sup>:

**LA EXALTACION DE MADRID EN UNA  
PELICULA**

El Ayuntamiento de Madrid, en sesión celebrada por la Comisión municipal permanente, acordó consignar en acta el reconocimiento a D. Jesús Rubiera, productor de la película "Las chicas de la Cruz Roja", así como al director y operador de dicha película, por la exaltación en ella de la benéfica fiesta y por haber plasmado un Madrid moderno y monumental.

**PREMIOS DEL CLUB FEMENINO DE  
PRENSA DE HOLLYWOOD**

Hollywood 19 Ditch Show to Town

Esta visión contrasta con la que muestra Carlos Saura en su trabajo "Los golfos, un film rodado en 1959 pero que no se estrenó en el cine Paz hasta el 16 de julio de 1962. En este trabajo se dibuja una ciudad marcada por la extrema pobreza de sus protagonistas, cinco jóvenes delincuentes de barrio que pasan los días en un suburbio madrileño. Una imagen ésta que no se retrataba en el cine y que empleando espacios naturales de la capital (indeterminados aunque típicos del extrarradio), y gracias a una estética informalista, abre el paso a un género que se consolidará en los años 80 con títulos como "Maravillas" de Manuel Gutiérrez Aragón o "Deprisa, deprisa" del mismo Carlos Saura. Por tanto, el paso de "Las chicas de la Cruz Roja" a "Los golfos" es el paso del Madrid que se quiere mostrar por ser el símbolo de un régimen al Madrid canalla y buscavidas que retrata pobreza, desarraigo y marginación y que, por tanto, mostraba una imagen que el gobierno de Franco trató de ocultar. De hecho, y aunque se exhibió en el Festival de Cannes, tuvo problemas con la

<sup>16</sup> ABC, 18 de diciembre de 1958, p. 8

censura ya que sufrió la prohibición del guión hasta en cuatro ocasiones, cortes de 10 minutos en el metraje final y la catalogación de película 2ªB que retrasó casi tres años su estreno en los cines españoles.

Aunque hay otras películas que muestran el Madrid de los buscavidas, y que tan bien se retrató en la literatura, la imagen de la ciudad no se ve empañada (como sí ocurre en el caso de la película de Saura) por la trama en la que los personajes cometen todo tipo de acciones con el fin de sacar dinero a través del engaño y la picaresca. Títulos como "Los tramposos" de Pedro Lazaga en 1959, "Don Lucio y el hermano Pío" de José Antonio Nieves Conde en 1960, o "Atraco a las tres" de José María Forqué en 1962, son ejemplo de ello.

En 1965 se estrena una película que representa el ejemplo perfecto de la imagen de un Madrid desarrollista que se muestra con una intención propagandística durante el franquismo: "La ciudad no es para mí" de Pedro Lazaga. El conocido actor de la época Paco Martínez Soria interpreta el papel de un habitante de un pequeño pueblo aragonés que decide visitar a su hijo, un afamado médico que vive en la capital. A través de la comedia, el director nos muestra el contraste de la vida del protagonista a su llegada a la gran ciudad. Memorable y muy representativa la secuencia en la que el anciano, recién llegado, intenta llegar a casa de su hijo cargado de una cesta repleta de productos del pueblo y una gallina.

Otros films interesantes por mostrar la vida en las calles de Madrid son "El verdugo" de Luis García Berlanga en 1963 (historia que transcurre entre las ciudades de Madrid y Mallorca), "Pecados conyugales" de José María Forqué en 1969 o "Un millón en la basura" dirigida por este director y estrenada en 1967 narra la historia de un trabajador de la limpieza del Ayuntamiento de Madrid a punto de ser desahuciado de su casa por impago. Justo en ese momento encuentra por casualidad un millón de pesetas que puede salvarle del desalojo. Alrededor de esta historia, el director muestra el mundo obrero de Madrid por lo que, como se comentó en la época: "es un documento único de la ciudad".

### Madrid en el cine, 1950-1970

A continuación, recogemos un listado de aquellas películas rodadas en la década de los años 50 y 60, que retratan la vida en el Madrid de ese período y que nos sirven para recuperar la imagen que de la ciudad se proyecta a través de la pantalla. Facilitamos título, director y año de estreno del film.

Título	Director	Año
El último caballo	Edgar Neville	1950
Pequeñeces	Juan de Orduña	1950
Brigada criminal	Ignacio F. Inquino	1950
Cielo negro	Manuel Mur Oti	1951
Surcos	José Antonio Nieves Conde	1951
50 años del Real Madrid	Rafael Gil	1952
Facultad de Letras	Pío Ballesteros	1952
De Madrid al cielo	Rafael Gil	1952
Así es Madrid	Luís Marquina	1953
Segundo López: aventurero urbano	Ana Mariscal	1953

Sobresaliente	Luis Liger Pozas	1953
Un día perdido	José María Forqué	1954
Historias de la radio	José Luís Sáenz de Heredia	1955
Muerte de un ciclista	Juan Antonio Bardem	1955
El guardián del paraíso	Arturo Ruiz Castillo	1955
La ciudad perdida	Margarita Alexandre y Rafael Torrecilla	1955
Manolo, guardia urbano	Rafael Salvia	1956
Mi tío Jacinto	Ladislao Vajda	1956
Las chicas del barrio	Ricardo Núñez	1956
El batallón de las sombras	Manuel Mur Oti	1957
Horas de pánico	Donald Taylor	1957
El tigre de Chamberí	Pedro L. Ramírez	1957
El aprendiz de malo	Pedro Lazaga	1957
Las muchachas de azul	Pedro Lazaga	1957
El fotogénico	Pedro Lazaga	1957
Historias de Madrid	Ramón Comas	1958
Las chicas de la Cruz Roja	Rafael Salvia	1958
Parque de Madrid	Enrique Cahen Salaberry	1959
El pisito	Marco Ferreri e Isidoro Ferry	1959
Los tramposos	Pedro Lazaga	1959
El día de los enamorados	Fernando Palacios	1959
Don Lucio y el hermano Pío	José Antonio Nieves Conde	1960
091. policía al habla	José María Forqué	1960
Pasa la Tuna	Pedro Lazaga	1960
El cochecito	Marco Ferreri	1960
El cerro de los locos	Agustín Navarro	1960
Mi calle	Edgar Neville	1960
Tres de la Cruz Roja	Fernando Palacios	1961
Armas contra la ley	Ricardo Blasco	1961
Atraco a las tres	José María Forqué	1962
Los golfos	Carlos Saura	1962
Tú y yo somos tres	Rafael García y Rafael Gil	1962
Aquí el que no corre, vuela	Ramón Fernández	1962
El último chantaje	George Marshall	1962
Del rosa al amarillo	Manuel Summers	1963
El verdugo	Luis García Berlanga	1963
El inquilino	José Antonio Nieves Conde	1964
Crimen de doble filo	José Luís Borau	1964
Vacaciones para Ivette	José María Forqué	1965
La ciudad no es para mí	Pedro Lazaga	1965
Los hicos del Preu	Pedro Lazaga	1967
Un millón en la basura	José María Forqué	1967
Las que tienen que servir	José María Forqué	1967
Pecados conyugales	José María Forqué	1969

## Bibliografía

*Así es Madrid en el cine* (cat. expo.), Museos de Madrid y Arte Contemporáneo, Madrid, 2007.

CABEZA SAN DEOGRACIAS, José: *El descanso del guerrero. El cine en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Rialp, Madrid, 2005.

CAPRARELLA, Marcello: *Madrid durante el Franquismo. Crecimiento económico, Políticas de Imagen y Cambio Social*, Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1999.

CEBOLLADA, Pascual y SANTA EULALIA, Mary: *Madrid y el cine. Panorama filmográfico de cien años de historia*, Comunidad de Madrid, 2000.

MARTÍNEZ, Josefina: *Los primeros veinticinco años del cine en Madrid, 1896-1920*, Filmoteca Española, Madrid, 1992.

MONTOLIÚ, Pedro: *Madrid en la posguerra. 1939-1946. Los años de la represión*, Sílex, Madrid, 2005.